

1
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA

HERZOG: INTELLECTO Y SENSIBILIDAD

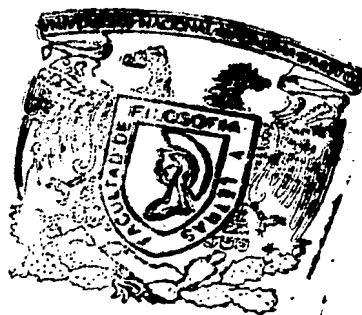
TESINA QUE PARA OBTENER LA LICENCIATURA EN
LENGUA Y LITERATURA MODERNAS (LETRAS INGLESAS)

PRESENTA

ESTRELLA ASSE SHUEKE.

Cta. 8259004-2

MAYO 1987



★ MAYO 26 1987 ★
SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE:

I.	INTRODUCCION	4
II.	ANTECEDENTES CULTURALES DE SAUL BELLOW EN HERZOG	7
III.	HERZOG: INTELECTO Y SENSIBILIDAD	15
IV.	CONCLUSIONES	40
V.	BIBLIOGRAFIA	44

I. INTRODUCCION

Reflejar en una novela los conflictos de un individuo, sobre todo cuando se refieren a un profundo cuestionamiento existencial, es una tarea compleja para cualquier novelista; involucrar y situar al lector dentro de un personaje, hacernos participe de sus razonamientos y emociones, de acuerdo con las circunstancias de su vida y su medio ambiente, no es menos difícil.

Herzog es la historia de Moses Herzog, pero, a la vez, la del hombre urbano moderno. Desde que la novela se publicó en 1964, Moses Herzog ha sido tema de muchos críticos, y su personalidad ha sido analizada desde varios puntos de vista. Los personajes de esta obra, creados desde hace veintitrés años, son aún vigentes.

Sin embargo, el Herzog de Bellow nos es tan familiar así como por momentos extraño. Para definirlo, necesitamos penetrar en su mente, entender sus emociones, reinos de su "locura" y compadecernos ante su sufrimiento. La trama de la novela nace de la mente de Herzog, se forma de su personalidad y ofrece múltiples opciones de interpretación de acuerdo con lo que cada lector quiera encontrar en ella. Puede ser la historia de un hombre divorciado, la del académico norteamericano, la del intelectual judío americano, la del hombre incapaz de relacionarse con el mundo, la del individuo dudoso de su identidad o simplemente la de un loco que puede ser también talentoso.

Aunque todos estos aspectos puedan ser interpretados de acuerdo a cada persona, en mi opinión, cada aproximación a la personalidad de Herzog, está en estrecha relación con el conflicto central del personaje: el hombre que no puede reconocer lo que siente porque su intelecto se interpone.

Hablar de intelecto en Herzog no significa únicamente referirnos a la cualidad racional de cualquier individuo. Primeramente, Herzog es un intelectual, un académico, un hombre involucrado en el estudio de disciplinas históricas y filosóficas. Por lo tanto, tiene el conocimiento formal para debatir sus ideas a niveles religiosos, psicológicos, filosóficos e históricos.

Su vasto conocimiento no es solamente su defensa contra el mundo, es, asimismo, su punto de partida para empezar en retrospectiva a hacer un recuento de su pasado y tratar de reconstruir el sentido de su propia vida. Herzog tiene, aparentemente, todo a su favor para poder "justificar" su crisis, para definir su condición y para evidenciar y comprobar cada uno de sus actos.

La novela, que empieza con un hombre que la gente cree "loco" y que él mismo empieza a creerlo, presenta al final a un ser renovado. No obstante, en el trayecto para recobrar su "cordura", Herzog tiene que recurrir a la otra parte de su personalidad: a la voz de su intuición, al impulso de sus sentimientos, a sus recuerdos emotivos, parcialmente perdidos bajo su agobiante carga intelectual; tiene que recurrir, en una palabra, a su sensibilidad.

Herzog, convierte la sensibilidad en su objeto de estudio (el Romanticismo). Empero, sus investigaciones sobre este tema no

están concluidas; se siente incapaz de continuarlas. Su orientación romántica está también arraigada a la búsqueda de su propia identidad. Es así como el Herzog del final de la novela empieza a "concluir" dentro de él mismo que puede, finalmente, ocupar un lugar en el mundo.

Herzog resurge a consecuencia del conflicto entre su "privilegio" intelectual - que resulta no ser otra cosa que su propia condena - y la futura aceptación de su condición humana, misma que logra a través de la reconciliación de sus sentimientos.

La finalidad del presente trabajo es la de analizar este proceso al que Herzog se enfrenta y el cual se relaciona directamente con su crisis existencial. Asimismo, la elección de este tema no se limita a plantear únicamente este conflicto, aislado de los vínculos profesionales, familiares y personales del personaje; también sugiere la relación que guarda con los antecedentes culturales de Herzog y del mismo Bellow.

II. ANTECEDENTES CULTURALES DE SAUL BELLOW EN HERZOG.

Saúl Bellow nace el 10 de Junio de 1915 en Lachine, Quebec (Canada). Hijo de inmigrantes judío-rusos, a la edad de nueve años se establece junto con su familia en Chicago.

El nombre de Saúl Bellow se asocia al de otros escritores judío-americanos de su época, tales como Bernard Malamud, Phillip Roth, Jerome Salinger y otros. De hecho, Bellow es considerado como el representante de la generación de escritores judíos en la literatura norteamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial, como el escritor que muestra en su obra "un interés en las ideas mayor que el de la mayor parte de los escritores de dicho período", y "como el primer novelista norteamericano de talento que buscó otro camino y otra orientación más viable en el mundo de la posguerra"(1).

Bellow, además de recrear la sociedad judío-americana contemporánea arraigada a su propia experiencia, logra, asimismo caracterizar al hombre urbano moderno afectado por la sociedad en que vive: "Y lo que la realización definitiva de Bellow como artista implicaba era no sólo la afirmación de la validez de una nueva temática, dentro de la que el lugar del héroe pasaba a ser ocupado por el hombre ciudadano, perteneciente a una amplia clase media con ciertas aspiraciones intelectuales, desarrollada en el norte o en las grandes ciudades del medio oeste, y sobre todo,

(1) Norman Podhoretz. Creatividad en la literatura norteamericana. (Doings and Undoings) (México: Editorial Pax, 1970) p.180-181

por lo general, judío, sino en el hecho de que con esta nueva temática se agregaba a la ficción en los Estados Unidos un grado de conciencia intelectual que hasta entonces había estado ausente en casi todas las grandes creaciones contemporáneas de ella"(2).

Constantemente ha sido repetido por la crítica que hay una fusión entre la personalidad de Bellow y sus protagonistas. Sobre esto, Bellow comenta: "I would have to suffer from dissociation of personality to be all these people in the books", pero confiesa, "I lend a character, out of pure friendship, whatever he needs" (3). Y, ciertamente, que Bellow le "prestó" a Moses Herzog en forma espléndida muchos de sus rasgos, de sus antecedentes socio-culturales, de sus inclinaciones intelectuales y de su idiosincrasia: "The vexed and effortful hero of Herzog got Bellow's Chicago and Canadian roots, his bootlegging immigrant father, and his two ex-wives. Herzog is Bellow's most autobiographical novel" (3).

Primeramente, Bellow comparte con Herzog su tendencia intelectual; aunque, no es únicamente la de la sociedad norteamericana, sino la que conforma al típico intelectual judío-americano. Esta condición tan peculiar que comparten autor y personaje está ligada a las diferentes características que atañen al intelectual judío-americano de este siglo, así como a la sociedad en la que se desenvuelve.

(2) Juan García Ponce. Entrada en materia (México: U.N.A.M., 1968) p. 30-31

(3) Encyclopaedia Britannica, Library Research Service "The Works of Saul Bellow" p.1 (información solicitada).

A pesar de que el impacto de la Segunda Guerra Mundial despertó en el público norteamericano una gran simpatía e interés por escritores judíos -los cuales, encontraron también una gran aceptación dentro del mercado literario- Bellow, como muchos otros intelectuales judío-americanos de su época -Leslie Fiedler, Irving Howe, Alfred Kazin, etc- deseaban, como dijo Norman Podhoretz: "proclamar su judaísmo" (4). Incesantemente escribían historias, poemas, libros y artículos sobre temas judíos; gozaban y hacían alarde de su condición, eran poseedores de una nueva aceptación y libertad.

Y esto era comprensible. Por un lado, tenían la característica común de ser la primera generación nacida en América, todos ellos de padres judío-europeos; América era su "nuevo hogar", aunque, de alguna manera, primeramente se seguían identificando como judíos, producto aún de familias en donde se hablaba más "Yiddish" que inglés. Por otro lado, el anti-semitismo intensificado en la Segunda Guerra Mundial había dejado una profunda herida en todos los judíos que habían sobrevivido al holocausto. No menos importante fue la creación del Estado de Israel, que significó un fuerte aliciente para que los judíos de la diáspora mantuviesen su identidad. Sin embargo, esta identidad, parcialmente dañada, había que manifestarla constantemente, repetirla con enojo; había que reafirmarla con sarcasmo y dolor como Moses Herzog, o bien, negarla como Tommy Wilhelm en Seize the Day.

(4) Norman Podhoretz. Making It (New York: Bantam Books, 1969) p.92

La tendencia etnocentrista que siempre ha caracterizado al judío, ha sido atacada de muchas formas. Durante la Edad Media y el Renacimiento, el personaje judío siempre fue caracterizado como el avaro, extraño, misterioso, temible, tenaz e indigno de confianza -basta leer a Chaucer y a Shakespeare para darse cuenta de ello. En parte, este ataque se debía no sólo a la renuencia del judío a asimilarse al Cristianismo, prefiriendo una independencia social y religiosa, sino, también, a su inherente mecanismo de defensa en contra de la persecución.

Al mantener una identidad propia y privada dentro de una sociedad (y no tanto por una obligación religiosa, como por una convicción moral de adherencia y lealtad a su grupo e identidad) el "misterio" del judío se fue intensificando y perpetuando como símbolo de la marginación de su medio ambiente.

No obstante, el Renacimiento no puso fin a la existencia aislada del judío. Geográficamente esparcido por todo el mundo, pero unido por una fe común acrecentada por las presiones externas, el judío emigró al "Nuevo Mundo" buscando libertad y mejores condiciones de vida. Desde el siglo XIX, esta emigración se acentuó en forma evidente hacia los Estados Unidos. Allí, el judío ya no era objeto directo de la persecución del Viejo Mundo, y si bien su nueva libertad le permitía llevar una forma de vida más tranquila, era, aún, socialmente rechazado e indeseable. Bellow mismo se enfrentó a estas "inhibiciones sociales" y comenta al respecto: "I had good reason to fear that I would be put down as a foreigner, an interloper. It was made clear to me when I studied literature in the university that as a Jew and the son of Russian Jews I would probably never have the right feeling

for Anglo-Saxon traditions, for English words. I realized even in college that the people who told me this were not necessarily disinterested friends. But they had an effect on me, nevertheless. This was something from which I had to free myself. I fought free because I had to." (5)

A su llegada a América, el judío de acuerdo con sus características sociales e históricas, buscó fuerza en su unión y se estableció en ciertas secciones dentro de las grandes ciudades. Estas secciones o barrios se conocían como "ghettos", aludiendo a la Edad Media donde los judíos eran obligados a vivir segregados del resto de la sociedad para que no causaran "problemas".

Así, y hasta nuestros días, la marginación social del judío y su condición como miembro de un grupo aislado, se aceptaron como norma en la vida cotidiana así como en la manifestación artística.

Herzog y Bellow son ambos producto de esta marginación: los dos comparten su infancia en "ghettos" como consecuencia de la inmigración judío-europea de sus padres, primeramente a Canadá, y posteriormente a los Estados Unidos: "At an early age, Bellow moved to Chicago with his family. The move from Canada was prompted by severe financial reverses and the dream of America popular among European immigrants. As residents of the poorer

(5) Gordon Lloyd Harper. "Saul Bellow: An Interview", by Gordon Lloyd Harper. Saul Bellow, Herzog, Text and Criticism. Comp. Irving Howe (New York: Viking Press, 1976) p. 351.

section of Chicago, life was not noticeably easier for the Bellow's"(6).

El padre de Bellow emigra de San Petesburgo, Rusia, a Canadá en 1913. Al respecto, el autor comenta: "My life in Canada was partly frontier, partly the Polish ghetto, partly the Middle Ages. My second wife used to say I was medieval pure and simple. I've always been among foreigners, and never considered myself a native of anything. My father was the same way. In Russia he imported Egyptian onions, in Quebec he bootlegged for American rumrunners, in Chicago he sold coal. I was brought up in a polyglot community by parents who spoke many languages" (6).

De la vida de Bellow, indudablemente Herzog heredó una gran cantidad de características; la vida de Herzog padre fue también la del "judío errante", la del nuevo inmigrante que se enfrentó a graves carencias económicas. Moses Herzog recuerda de su padre: "First Father Herzog failed in Petersburg, where he went through two dowries in one year. He had been importing onions from Egypt". "He came to Canada, where his sister Zipporah Yaffe was living". "In 1913 he bought a piece of land near Valleyfield, Quebec, and failed as a farmer"..... "And now he was failing as a bootlegger" (p. 143).

Asimismo, Herzog evoca su infancia y sus recuerdos familiares en su "ghetto", el barrio pobre de Montreal donde vivió de niño: "Napoleon Street, rotten, toylike, crazy and filthy, riddled, flogged with harsh weather - the bootlegger's boys reciting

(6) Encyclopaedia Britannica, Library Research Service. "The Works of Saul Bellow". p.6 (información solicitada).

ancient prayers. To this Moses' heart was attached with great power" (p. 146).

Sin embargo, esta infancia, aunque determinante en los antecedentes culturales y sociales del autor, no lo limitó a plasmar en su obra exclusivamente un cierto tipo de personaje. Evidentemente, Bellow está influido por su "judaísmo", como lo están en definitiva Herzog y Tommy Wilhelm; no obstante, ambos personajes son parte de la sociedad norteamericana, delimitados, de igual manera, por la misma. De hecho, los escenarios de Bellow son generalmente los de las grandes ciudades norteamericanas; sus "héroes", ciudadanos y producto de las mismas; hombres de edad madura (alrededor de los cuarenta y cinco años), prototipos del académico norteamericano, o bien del hombre "culto", divorciados, afectados por la pérdida de sus nexos familiares y, en muchos aspectos, enajenados y desconcertados ante sus angustias existenciales, las cuales, de alguna manera, también pueden ser identificadas con las del hombre urbano contemporáneo.

No obstante, el hombre que representa Bellow en Moses Herzog es también el que desea encaminar su búsqueda de la verdad, reconciliar su pasado, trascender sus limitaciones y reconstruir su existencia; el hombre afectado socialmente, pero no aniquilado espiritualmente. Bellow mismo aún no pierde la esperanza en el hombre: "I think a good deal of Herzog can be explained simply by the implicit assumption that existence, quite apart from any of

our judgments, has value, that existence is worth-ful" (7).

Pero ya sea una búsqueda irónica, o bien un cuestionamiento sarcástico y doloroso sobre su propia existencia e identidad, no es Herzog la voz de Bellow?, no es su talento lo que lo mueve y sus antecedentes lo que lo determinan?

(7) Gordon Lloyd Harper. op. cit. p. 360.

III. HERZOG: INTELECTO Y SENSIBILIDAD

Saul Bellow, en una entrevista hecha por Gordon Lloyd Harper, comenta acerca de Herzog:

"To me, a significant theme of Herzog is the imprisonment of the individual in a shameful and impotent privacy. He feels humiliated by it; he struggles comically with it; and he comes to realize at last that what he considered his intellectual 'privilege' has proved to be another form of bondage. Anyone who misses this misses the point of the book" (1).

Y, en efecto, Bellow crea a través de Herzog al hombre, que, aislado en su propia intimidad, se enfrenta a una realidad fragmentada la cual lo orilla a la soledad. Herzog va de lugar en lugar: Nueva York, Martha's Vineyard, Chicago y Massachusetts, escribiendo cartas que nunca envía a diferentes personalidades y amigos, ex-esposas y amantes, familiares y desconocidos, vivos y muertos; en ellas, cuestiona su propia existencia, se preocupa y protesta ante el mundo externo, del cual se encuentra parcialmente desligado.

Doctor en filosofía, e intelectual de cierto mérito, Herzog en su activa vida académica ha tenido la oportunidad de identificar diferentes ideas en el campo de la filosofía, diversos valores en distintos periodos de la historia y múltiples conceptos en muchas otras disciplinas. Sus investigaciones profesionales lo revelan

(1) Gordon Lloyd Harper. "Saul Bellow: An interview by Gordon Lloyd Harper". Saul Bellow, Herzog, Text and Criticism. Comp. Irving Howe (New York: Viking Press, 1976) p. 361.

como un hombre que intelectualmente puede reconocer y aceptar la historia y la trayectoria del ser humano, pero que falla al tratar de identificar la naturaleza de sus propios conflictos, pues, mientras su mente parece dominar sus circunstancias, sus propios sentimientos le son evasivos y extraños.

Sin embargo, el conflicto de Herzog va más allá de sus cuestionamientos existenciales. Hay un choque, una ambigüedad en su personalidad, una guerra interna, una crisis, a la que Herzog, a sus cuarenta y siete años, quisiera buscar finalmente una solución y no solamente una justificación intelectual: "He would like to give his heart a shaking, or put it out of his breast... But can thought wake you from the dream of existence? Not if it becomes a second realm of confusion, another more complicated dream, the dream of intellect, the delusion of total explanations" (p. 173)

Asimismo, su crisis se ve reflejada en la imposibilidad de cumplir con proyectos escolares que Herzog ha dejado inconclusos. Su vida profesional nos dice mucho de la naturaleza de su carácter y de la evidente ambigüedad que emana de su conflicto entre intelecto y sensibilidad. De entre varios trabajos que le brindaron cierto reconocimiento en los círculos intelectuales y académicos, se encuentran dos, representativos y simbólicos de su persona. El primero es su tesis doctoral The State of Nature in 17th and 18th Century English and French Political Philosophy, y el segundo, un libro, Romanticism and Christianity. Por un lado, el siglo XVIII es un ejemplo claro de una ideología dominante en donde regía una lógica rigurosa en cuanto a aspectos artísticos y morales. No en vano, la actitud racional que

caracteriza a este período lo propone como el "Siglo de la Razón". En consecuencia, surge en el siglo XIX un movimiento como reacción al racionalismo de la época precedente, o sea, el Romanticismo, con el que las palabras imaginación, sensibilidad, contemplación y melancolía se encuentran íntimamente ligadas. Crear significaba en el Romanticismo engrandecer los propios sentimientos, descubrir la belleza en las cosas comunes y cotidianas y despertar los sentidos de una nueva consciencia, no a través de la razón, sino de la intuición. De esta forma, ambos trabajos ofrecen un claro ejemplo de la ambigua personalidad de su autor. Por un lado, la tesis evoca la vida racional e intelectual de Herzog, y, por otro, es el libro que en definitiva hace evidente el impulso de la emoción y el corazón.

Mientras que su tesis (traducida al francés y al alemán) fue un inicio brillante en su carrera y le dió cierto renombre, sus entusiastas planes de continuar sus estudios e investigaciones sobre el Romanticismo quedaron frustrados: "The Narragansett Corporation had paid him fifteen thousand dollars over a number of years to continue his studies in Romanticism. The results lay in the closet, in an old valise- eight hundred pages of chaotic argument which had never found its focus. It was painful to think of it" (p. 10)

El impedimento al que Herzog se enfrenta para concluir sus estudios sobre el Romanticismo sugiere no sólo que Herzog no ha encontrado un balance favorable entre estos dos movimientos, el filosófico y el literario, sino que se ve incapaz de reconciliarlos en él mismo. Herzog reconoce las privaciones de una vida intelectual y académica; se considera parte de una era

racional en donde se vive bajo la agobiante presión y las brutales exigencias cotidianas de las grandes ciudades modernas: "The privations of scholarly isolation had been too much for a man of his temperament. He had read lately that lonely people in New York, shut up in their rooms, had taken to calling the police for relief. 'Send a squad car, for the love of God! Send someone! Put me in the lock-up with somebody! Save me. Touch me. Come, Someone-please come!'" (p.210). Es por esto que Herzog intenta recluirse en el campo, en la soledad de los Berkshires para continuar sus investigaciones sobre el Romanticismo, y, como los poetas románticos, buscar su inspiración inicial en la naturaleza y estar en contacto con la paz de su alma solitaria: "In the peaceful Berkshires... it should be easy to write his second volume on the social ideas of the Romantics" (p.11). Pero su intento es también vano, así como inútil reconciliar sus ideas con la supuesta paz que buscaba. Aunado al fracaso en sus investigaciones está el tormento de su segundo fracaso matrimonial. Herzog, nuevamente acorralado, intenta escapar regresando al bullicio de Chicago, la gran ciudad.

Sin embargo, sería difícil identificar a Herzog solamente como romántico o como racional. En la mayoría de sus actos hay un choque intelectual con los elementos emotivos de su personalidad. El Herzog intelectual busca respuestas en la filosofía del racionalismo; el romántico, en su propia condición: "And what about the good I have in my heart- doesn't it mean anything? (p.214).

Max F. Shulz, al referirse a Herzog en su ensayo "The Head and the Heart", sugiere que en la creación de muchos de sus personajes hay una inclinación en Bellow a aludir a William Blake. Así, por ejemplo, Herzog incluye entre sus cosas antes de viajar a Martha's Vineyard "an old pocket edition of Blake's poems" (p. 86). Más evidente aún es la similitud entre Blake y Herzog en algunos conceptos. Blake nos dice en su poema "The Marriage of Heaven and Hell": "If the fool would persist in his folly he would become wise" (2), y Herzog en sus deliberaciones mentales sutilmente evoca el pensamiento profético y místico de Blake: "Answer a fool according to his folly lest he be wise in his own conceit" (p. 9). De la extensa comparación que Shulz hace en su ensayo entre Blake y Bellow, vale la pena destacar la importancia de la relación entre este poeta del siglo XVIII y el creador de Herzog. Shulz dice: "Bellow, like Blake, advocates participation in life of the whole man. Excess occurs when one faculty- it can be the heart as easily as the mind- dominates our being" (3). En Herzog, evidentemente, tal "exceso" ocurre muy frecuentemente; sin embargo, Bellow también nos enfrenta a un personaje que busca un equilibrio entre ambas partes, y no simplemente alguien que se resigna a vivir dividido entre ambas. Bellow aun encuentra el eco de algunos de los conceptos de Blake, quien "sought to correct the Enlightenment, and not to abolish

(2) The Oxford Anthology of English Literature Vol. II. General Editors: Frank Kermode and John Hollander (Oxford University Press, Inc., 1980) p. 37.

(3) Max F. Shulz Radical Sophistication: Studies in Contemporary Jewish American Novelists. (Ohio University Press, 1969) p.118-119.

it. He had no quarrel with reason itself but only with inadequate accounts of reason" (4). Blake se propuso reflejar al hombre como un ser total y renovado ("Blake urges us to cast away everything we are, in the name of what we were and might be again") (5), y Herzog, de alguna manera, también: "his study was supposed to have ended with a new angle on the modern condition, showing how life could be lived by renewing universal connexions" (p.45).

No obstante, en Herzog el camino para recobrar el equilibrio será aún doloroso; su intelecto es refugio de su soledad aunque también es reflejo de su vitalidad, y su corazón es el punto de partida para su auto-aceptación y el apoyo para la liberación de la agobiante carga de su pasado.

No menos importante es en este sentido analizar la forma en que su pasado familiar y sus antecedentes culturales lo han determinado, y la manera en que ha sido afectado por los mismos. Por un lado, Herzog es el reflejo del hijo de inmigrantes judío-rusos marginados dentro de la gran sociedad norteamericana; por el otro, es el padre de dos hijos producto de dos matrimonios. Ambos matrimonios fracasan, pero el fracaso es asimilado por las convenciones sociales.

De su herencia judía, Herzog hace constantes referencias; algunas, como reflejo tanto de su búsqueda por su identidad como

(4) The Oxford Anthology of English Literature Vol. II. General Editors: Frank Kermode and John Hollander (Oxford University Press, Inc., 1980) p. 11.

(5) Ibid p.7

de su apego real a sus íntimos valores morales. Herzog reclama la falta de adherencia de estos valores tradicionales en una época "espiritualmente extenuada" (p.241). Por otra parte, en su judaísmo está el origen de su melancolía y nostalgia, de su sentimiento profundo que una y otra vez revive sus recuerdos familiares, su infancia en la "Calle Napoleón", cuando su intelecto aún no se convertía en su arma de defensa. Sin embargo, a pesar de mostrar por momentos una actitud marginada, Herzog reflexiona sobre su pasado personal y busca constantemente un acercamiento a sus valores familiares, muchas veces como apoyo a sus conflictos existenciales: "Depressives cannot surrender childhood- not even the pains of childhood. He understood the hygiene of the matter. But somehow his heart had come open at this chapter of his life and he didn't have the strength to shut it" (p.149).

Herzog evidentemente carga con el peso de su pasado, pero no puede tampoco manifestar espontáneamente sus sentimientos; Herzog recuerda aún la frustración que su padre sentía ante su propia vida. En cambio sus hermanos, prósperos profesionistas, a diferencia de Herzog escogieron un camino dentro del orden que su padre anhelaba. Su padre era intolerante con los "fracasos" de su hijo, no obstante que él mismo era un hombre fracasado: un inmigrante que sufría por su condición y un contrabandista fallido de licor. Aún así, Herzog evoca con nostalgia el recuerdo de aquella figura paterna símbolo del respeto: "a father, a sacred being, a king. Yes, he was a king to us" (p.154). No menos importante es el recuerdo conmovedor de su madre cuando de niño solía limpiarle la cara: "But he had not forgotten the odour of his mother's saliva on the handkerchief

that summer morning in the squat hollow Canadian station" (p.39). En cambio, Herzog como padre ha fallado, sus lazos familiares han sido radicalmente violados, y su incapacidad para enfrentar la incoherencia de su mundo ha sido cada vez mayor: "Two marriages, two children, and he was setting off for a week of carefree rest. It was painful to his instincts, his Jewish family feelings, that his children should be growing up without him" (P. 30). Herzog sufre, y sufre con culpa por no ser el padre que pudo haber sido, el jefe de familia judío, si bien, con menos culpa que ironía, es capaz de verse a sí mismo desde fuera y reconocerse como "That suffering joker" (p. 11).

Pero para Herzog, intelectualizar sus sentimientos se ha convertido en una forma de supervivencia; de hecho, la muerte de su madre lo demuestra: "And then Mama started to die. And I was in the kitchen winter nights, studying The Decline of the West (p.240), ejemplo que ilustra la complejidad mental que disfraza los sentimientos de Herzog, y, como Clayton acertadamente dice: "prefiriendo reflexionar sobre el ocaso cultural que sobre el personal" (6). Desde joven, Herzog empezaba a sentir la imposibilidad de expresar sus sentimientos reales; así, intelectualizar la muerte de su madre era su defensa para alejar la ansiedad que sus propios sentimientos le provocaban: "She was dying. Evidently Moses wanted no part on that. He was already a free-thinker. Darwing and Haeckel and Spencer were old stuff to him" (p.240)

(6) John J. Clayton. En defensa del hombre (Indiana: University Press, 1968) p. 250.

Más adelante, Herzog admite que en su lucha para sobrevivir era necesario no dejar de pensar: "But then he realized that he did not need to perform elaborate abstract intellectual work—work he had always thrown himself into as if it were the struggle for survival" (p.272). Ese descubrimiento ya es una parcial renovación; en el transcurso de la novela y hacia el final de la misma, renacen, como cuando era niño, sus sentimientos, y reconoce el auténtico afecto que siente por sus hermanos: "He loved Will, Helen, even Shura" (p.309). Parcialmente Herzog se empezará a liberar de la agobiante carga de su intelecto; sin embargo, en muchos otros aspectos, Herzog tendrá que enfrentarse a su contradictoria personalidad. Su redención vendrá, pero no substituyendo su realidad con sueños, sino aprendiendo a aceptar ambos, y aprendiendo a vivir a la luz de sus contradicciones. Mientras esto ocurre, en Herzog constantemente surge una dualidad; es evidente que sus raíces culturales y sus relaciones familiares han determinado en gran medida su carácter, han contribuido asimismo en muchos de sus conflictos. Por un lado, Herzog está fuertemente ligado a sus antecedentes culturales así como delimitado dentro de ciertas normas familiares tal como lo ilustran varios ejemplos. Cuando critica a su hermano Shura por ser un "buen americano": "he was a good American. I still carry European pollution, am infected by the Old World with feelings like Loye—Filial Emotion" (p.288), o cuando en una de tantas cartas se lo reafirma a sí mismo: "my emotional type is archaic" (272), aunque por momentos tenga que negarlo y esconderlo: "and this Jewish art of tears must be suppressed" (p.283), o bien cuando tuvo que soportar las críticas a sus sentimientos, en este

caso, la que le dirige su abogado Sandor Himmelstein: "You're a real, genuine old Jewish type that digs the emotions" (p.90).

Si bien Herzog es en sí un hombre que posee una gran sensibilidad que ha tenido que reprimir y suplantar con su intelecto como un mecanismo de defensa, no es por ello parte sólo de una cultura unida fuertemente por muchos valores tradicionales, sino también parte de una época en donde las estructuras familiares cada día sufren más trastornos; basta como ejemplo mencionar que su mismo hogar dos veces ha sido destruido. Su inclinación intelectual es por lo tanto su resguardo en contra de la amenaza de perder en definitiva todo un sistema de valores sobre los cuales ha edificado su vida.

Junto con este mundo familiar que Herzog lleva a cuevas se encuentran también sus relaciones personales, sus contactos afectivos y sociales con el mundo externo. Herzog se ve envuelto así en diferentes relaciones amorosas (algunas satisfactorias, otras frustrantes), pero también se enfrenta a la gente que lo acusa de evadir la realidad, a la gente que lo traiciona, a la que lo critica severamente: "Against his will, like an addict struggling to kick the habit, he would tell again how he was swindled, conned, manipulated, his savings taken, driven into debt, his trust betrayed by wife, friend, physician" (p.164). En efecto, su mundo resulta un caos, no hay orden, y sus más íntimos sentimientos han sido manipulados, ultrajados, heridos. Madeleine, su segunda esposa, desleal e infiel, lo engaña con su íntimo amigo Valentin Gersbach; por otro lado están sus crueles "maestros de la realidad", sus "reality instructors", como Herzog los llama, entre los que se incluyen abogados maquiavélicos y

psiquiatras deshonestos que abusan de su confianza para después defraudarlo: "There were people, Simkin, for instance, or Himmelstein, or Dr. Edvig, who believed that in a way Herzog was rather simple, that his human feelings were childish" (p. 238). En Nueva York su psiquiatra Edvig y su abogado Simkin, y en Chicago Himmelstein, su otro abogado, se encargan de proporcionar a Herzog descargas de una "filosofía" brutal opuesta a cualquier argumento humano. A espaldas de Herzog, y en la mayoría de los casos en complicidad con Madeleine, estos grotescos personajes más que "realistas" han sido crueles (paradójicamente, dadas sus profesiones, las cuales tienen como finalidad primordial la de proteger social y humanamente los derechos de cualquier individuo). Himmelstein a menudo pone en práctica su "filosofía", lo mismo que Simkin: "Do you mean to say that those philosophers you've studied for so many years are all frustrated by one Valentin Gersbach?, said Simkin" (p. 222).

Aunque Herzog sabe que su visión no es clara, que su más íntima intuición está parcialmente velada y que las ideas acerca de su vida misma se encuentran deterioradas, no se da por vencido y no quiere dejar de creer que hay otro tipo de seres humanos muy diferentes a sus "reality instructors", ante los cuales no ha sido por momentos más que una ridícula víctima. En efecto, no podemos dejar de creer que existe en Herzog un profundo respeto hacia la vida: "But however ridiculous he may be, he is also so much more of a human being, so much more sensitive and responsible than they, that his ridiculousness becomes, like his

suffering, a badge of honor, the mark of his moral superiority." (7). Al leer citas como ésta en torno al personaje de Herzog, no podemos apartar de nuestra memoria a Tommy Wilhelm, protagonista de Seize The Day, quien, como Herzog, se enfrenta también a sus "maestros de la realidad". En esta novela, es Tamkin, una grotesca combinación de psicólogo, poeta, filósofo y científico, vocero asimismo de la actual sociedad y prototipo del estafador moderno, quien enfrenta a Wilhelm con la "realidad". No obstante, Wilhelm cede de lleno a sus engaños y pierde con esto, no sólo sus inversiones en la bolsa de valores, sino la esperanza en su propia vida y el último residuo de confianza que su tiránico padre tenía en él.

A diferencia de Wilhem, sin embargo, Herzog tiene la esperanza de sobrevivir, de recobrar el equilibrio y de seguir en busca de la verdad de su existencia. Herzog tiene a su favor la fuerte arma de su intelecto, con el cual parcialmente confronta sus realaciones humanas y a través del cual justifica su propia vida. Sus cartas, silenciosas portadoras de un cúmulo de preguntas sin respuesta, son el reflejo de su agudo intelecto, de su mente compulsiva, pero también son producto de un desesperado sentimiento, de un intento por comunicarse como un recurso para reubicarse en el mundo. Sin embargo, sus cartas parecen alejarlo más del mundo externo, y en su mundo interno por momentos sólo existen vagas ideas, frases incompletas y palabras sueltas, todo producto del raciocinio que domina su mente y que se vuelve cada

(7) John W. Aldridge. "The Complacency of Herzog". Saul Bellow, Herzog, Text and Criticism. Comp. Irving Howe (New York: Viking Press, 1976) p. 442.

vez más abstracto: " Herzog now looking through the tinted, immovable, sealed window felt his eager, flying spirit streaming out, speaking, piercing, making clear judgements, uttering final explanations, necessary words only" (p.74). Otras veces debate en ellas su posición respecto al mundo que lo rodea, o bien transforma sus problemas individuales en generales: "But modern character is inconstant, divided, vacillating, lacking the stone-like certitude of archaic man, also deprived of the firm ideas of the seventeenth century, clear, hard theorems" (p.113). Herzog, como más adelante se verá, se liberará de su abrumadora individualidad y rechazará a su intelecto como "guía" hacia su liberación.

En oposición a la personalidad de Herzog, está la de Valentin Gersbach, a quien Herzog introdujo a la vida "cultural" de Chicago y quien ha llegado a ocupar su lugar en muchos aspectos; como amante de Madeleine, como amigo de su hija June y como centro de admiración para mucha gente de los círculos intelectuales (sin pertenecer realmente a ellos). La importancia de este personaje en la novela se intensifica, no solamente por ser una figura antitética a la de Herzog, sino también porque su imponente personalidad contrasta de lleno con la suya. Gersbach, a diferencia de Herzog, puede ser todo a la vez; poeta, intelectual, filósofo, amante, esposo y buen padre. Valentin, con su abundante pelo rojizo, ha sabido compensar su defecto físico (cojera) con una desproporcionada abundancia de poder psicológico: lo mismo estalla en carcajadas que en llanto; puede ser una figura teatral, lo mismo que un locutor de radio o el "poeta de la comunicación masiva" (p.222). Herzog no lo desprecia por haber traicionado su amistad al convertirse en

amante de su esposa, sino por su capacidad para desenvolverse con igual soltura en su vida pública y en su vida privada; por su inagotable sensibilidad, por su astuto raciocinio y por saber manejar ambas facultades con igual eficiencia: "He is a ringmaster, popularizer, liaison for the elites. He grabs up celebrities and brings them before the public. And he makes all sorts of people feel that he was exactly what they've been looking for. Subtlety for the subtle. Warmth for the warm. For the crude, crudity. For the crooks, hypocrisy. Atrocity for the atrocious. Whatever your heart desires" (p.222).

Una mujer como Madeleine, socialmente encantadora, competitiva, intelectual, adúltera y educada en un ambiente "bohemio", encontró en Valentin un buen punto de apoyo para liberarse de la frustante relación entre ella y Herzog. Indudablemente, en el campo de sus relaciones afectivas Herzog tiene que librar la peor de sus batallas entre intelecto y sensibilidad. El quisiera que sus relaciones amorosas mantuvieran una posición subordinada a sus expectativas intelectuales, aunque de no ser así, no puede, de todos modos, prescindir de la necesidad afectiva de una mujer. Aunque ha fracasado dos veces en el matrimonio, busca en el amor la esperanza de lograr un equilibrio mental y emocional. Después de su primer divorcio con Daisy, Herzog se involucra en diversos romances, y llega a pensar: "Were those my real career?" (p.174). En definitiva, no. Su experiencia amorosa, aunque vasta, no lo exime del peligro de un nuevo fracaso, ni lo libra de su lucha por encontrar en alguien una mutua identificación, una brecha que conduzca a la reconciliación de los aspectos afectivos con los racionales y una habilidad para vivir con ambos en armonía.

Su primer divorcio es el resultado de diversos problemas en su vida con Daisy, una mujer típicamente convencional, que no causó en Herzog gran impacto. Daisy era, por así decirlo, parte de la vida académica y racional de Herzog: "As long as Moses was married to Daisy, he had led the perfect ordinary life of an assistant professor, respected and stable. His first work showed by objective research what Christianity was to Romanticism" (p.12). En Daisy, ciertamente, no existía maldad; era ella simplemente una mujer sin mundo propio que vivía opacada por la idiosincracia de su esposo: "I was behind those rigid curtains and underneath the square carpets" (p.133); así alude, metafóricamente, Herzog al papel que cada uno representaba. La fuerza de Daisy se concentraba en "la estabilidad, la simetría, y el orden" (p.133), que sin embargo, no fueron suficientes para retener a Herzog; con su espíritu más atrapado que contenido dentro del control y la razón imperantes en este matrimonio, deseaba escapar, buscar algo fuera de la frialdad racional, fuera del mundo convencional y "estable" para descubrir que había otras formas de vida y otras formas de amar.

Y, en efecto, antes de divorciarse de Daisy, Herzog se enreda con Sono, una mujer japonesa, estudiante de arte, la cual, a diferencia de su esposa, es cálida, amable, amorosa y, sobre todo, alguien que está siempre dispuesta a escucharlo: "She had a tender heart, and Herzog knew that if he wrote her of the sadness of his life, she would certainly cry. Instantaneous tears" (p.175). Sono sabe pasar por alto las turbulentas deliberaciones mentales de Herzog, y una y otra vez lo llama: "O mon philosophe-mon professeur d'amour!? Because Herzog behaved like a

philosophe who cared only about the very highest things" (p.192). Entre masajes, baños y suaves canciones Sono intenta despertar las adormiladas sensaciones de Herzog, pero para Herzog es aún difícil y finalmente imposible aceptar la sencillez y la autenticidad de Sono: "To tell the truth, I never had it so good, he wrote. But I lacked the strength of character to bear such joy" (p.177). En definitiva, aún no está listo para gozar, para aceptar vivir sin su carga racional, producto de una larga y compleja vida académica e intelectual, ni tampoco para liberarse de su pasado familiar, de sus culpas, de su fracaso como judío, como padre, como hijo y como parte de una sociedad; después de haber encontrado un alivio y de haber liberado tantos deseos contenidos a través de esta relación necesita aún de sus "luchas diarias, de sus palabras vacías, de su frustración, de su enojo, de sus pesares y de sus pecados" (p.177).

Sono es el puente entre Daisy y Madeleine, entre lo convencional y lo autodestructivo. Sono era la opción más sana y sencilla entre dos extremos: el primero, con Daisy, rígido, estático y racional, y el segundo con Madeleine, manipulador, competitivo y destructivo. Herzog falla de nuevo ante la posibilidad de recuperar la indulgencia de sus sentidos; más adelante, haciendo caso omiso de sus sentimientos y de la aguda percepción de Sono lo reconocería: "You were right about Madeleine, Sono. I shouldn't have married her. I should have married you" (p.175).

No obstante, Herzog, sin hacer caso a su propia intuición, ya que bien sabía que fracasaría con Madeleine, va de nuevo en busca de una supuesta felicidad. En efecto, y, como ya se ha visto, los resultados son desastrosos. Todos admiran a Madeleine por su

belleza, por su inteligencia; ella, por su parte, exige adoración y atención, sabe dominar cualquier situación y es falsa y ofensiva con aquellos que puede tener bajo su dominio. Por qué se fijó en Herzog? Porque Herzog no era un tipo común y sin ambiciones; tomó de él su nombre, su dinero, su reputación y sus conocimientos; cuando esto ya no le fue suficiente recurrió a Valentin Gersbach, a la nueva "figura pública". A Herzog mientras tanto, lo humilló, lo saqueó y astutamente supo poner en su contra a psiquiatras, abogados y amigos: "What she had been looking for, high and low, was precisely an ambitious Herzog. In order to trip him, bring him low, knock him sprawling and kick out his brains with a murderous bitch foot. Oh, what a confusion he had made- what a waste of intelligence and feeling" (p. 100).

Herzog reconoce que no puede vivir con Madeleine; ella desea poder, es recelosa en el sexo y posee una voluntad casi masculina; representa el arquetipo de la mujer dominante, fría y carente de sentimientos; las ideas y su deseo de adquirir una "cultura" habían opacado su corazón, aquel "organo extraño" (p. 77). Uno no puede dejar de preguntarse qué fue lo que movió a Herzog a elegir tal compañera. A diferencia de lo que sucede con Sono, la cual le ofrecía un auténtico afecto a cambio de nada (que en definitiva no estaba preparado para compartir), con Madeleine se topa ante un enemigo que vive en él mismo: su intelecto. Madeleine encarna, hasta cierto punto, la misma problemática que sufre Herzog; odia en ella lo que desprecia en él mismo, así como envidia de Gersbach lo que él no ha logrado. Madeleine, a diferencia de Sono y de Daisy, compite con él intelectualmente; las referencias a lo largo de la novela son

vastas para ilustrar con claridad que lo que Herzog buscaba en Madeleine no era el afecto incondicional de una mujer, ni tampoco un balance favorable entre sus dos extremos (lo sentimental y lo racional), sino el éxito de tener a alguien que pudiera compartir con él su mundo racional, su mundo de "ideas": "Madeleine shared my interests, I thought - she's a studious person" (p. 45). "I understood that Madeleine's ambition was to take my place in the learned world. To overcome me. She was reaching her final elevation, as queen of the intellectuals" (p. 82). "She owed her survival to intelligence" (p. 106). "Maybe I married you to improve my mind!" said Herzog, "Well, I'll teach you, don't worry!" said Madeleine between her teeth" (p. 131). "Until Mady and I came along with the books and the theatrical glamour, high-level mental life, scattering big-shot ideas and blowing whole ages of history" (p. 269). Y así, las demandas psicológicas e intelectuales impuestas en su matrimonio, su agotamiento emocional y el adulterio de Madeleine con Valentin, orillan a Herzog a su segundo divorcio, y con esto, a la más cruda de sus crisis existenciales, a su retraimiento total y a su inhabilidad para relacionarse nuevamente con mujeres, hombres y el mundo en general.

Sin embargo, ya agotado, Herzog decide olvidar temporalmente su pasado en Chicago, y después de intentar recobrar su salud y su estabilidad en un viaje que hace a Europa (en el cual, por cierto, no logra recobrar ninguna), Herzog regresa, pero a Nueva York, y allí se enreda de nuevo sentimentalmente. Esta vez es Ramona, la que al igual que Sono, está dispuesta a escucharlo, a atenderlo incondicionalmente, a valorarlo en forma genuina. Pero, aunque la intensidad del afecto de Ramona lo gratifica y lo

reconforta, de igual manera lo desconcierta; de nuevo, trata de huir de ella, de sus propios sentimientos y de cualquier compromiso que lo obligue a compartir afecto: "From many points of view, Ramona truly was a desirable wife. She was understanding. Educated. Well situated in New York. Money. And sexually, a natural masterpiece. It was all there", piensa Herzog, qué lo hace entonces titubear? "Only he was not through with love and hate elsewhere. Herzog had unfinished business" (p.73). Ramona es una combinación interesante para Herzog; madura, divorciada, lista para casarse de nuevo y sexualmente una profesional, una "sacerdotisa sexual", como Herzog la llama (p.23); por otro lado, tiene posición (es dueña de una florería), clase, deseos de estudiar (fue alumna de Herzog en su curso de Historia en Columbia), además de poseer una personalidad donde la cultura, la emotividad, la astucia y la belleza física se combinan muy favorablemente: "She came from Buenos Aires. Her background was international- Spanish, French, Russian, Polish and Jewish. She had gone to school in Switzerland and still spoke with a slight accent, full of charm. She was short but had a full, substantial figure, a good round seat, firm breasts" (p.22).

Ya que Madeleine había dañado en muchos aspectos a Herzog, incluyendo el sexual, con Ramona da rienda suelta a esta parte reprimida en él por algún tiempo; Ramona, a través de sus encuentros sexuales, se encarga de reafirmarle a Herzog su inteligencia y su masculinidad, su virilidad y su valor, y, si bien Ramona es perseverante en su lucha para conquistar a Herzog, y él se siente atraído hacia ella aunque también confundido ante

esa nueva posibilidad de vivir: "You are a great comfort to me. We are dealing with elements more or less stable, more or less controllable, more or less mad. It's true. I have a wild spirit in me though I look meek and mild" (p.23).

Ciertamente, Herzog no encontró ni en Daisy, ni en Madeleine, ni en Sono una realización intelectual o emocional plena; sus pequeños logros se limitaron a encontrar sólo por breves momentos una felicidad mutilada y una esperanza cada vez más estéril. Con Ramona como con Sono, la sensibilidad de Herzog es sacudida, su corazón se topa con otro que es genuino y con alguien dispuesto a curar sus heridas y sanar sus desventuras. "She had something genuine at heart" (p. 193) piensa Herzog de Ramona, y sus más íntimos sentimientos son sacudidos ante la simple presencia de una abundante comida: "Tears of curious, mixed origin came into his eyes as he tasted the shrimp remoulade" (p.194). Ramona es potencialmente la tercera Sra. Herzog, quiere a toda costa complacerlo, animarlo, revitalizarlo. Sin embargo, Herzog aún tiene miedo de enfrentar lo que siente. Por un lado percibe que su felicidad con Ramona está asegurada, ella, una mujer independiente, madura, no tiene mucho que exigirle. No solamente sabe darle comida y sexo, sino que ha podido confirmar a Herzog que él es poseedor de una nueva fuerza, de una gran vitalidad. Pero él, no obstante de estar dotado de una nueva fuerza interior, se siente tan incapaz de relacionarse como siempre: "No, the good in his heart evidently didn't count for much, for there, at the age of forty-seven, he was coming home after a night out with a lip made sore by biting and kissing, his problems as unsolved as ever" (p.214). Esta vez, sin embargo,

empieza a reconocer su error de pasar por alto lo que tiene que sacrificar de sus sentimientos al buscar eternas justificaciones.

Nuevamente, Herzog aún no se siente preparado para un nuevo compromiso; antes, tiene que poner en claro ciertas cosas de su pasado. Decide salir de Nueva York para ir de nuevo a Chicago, en donde se encuentran Madeleine, June, la hija de ambos, sus hermanos y antiguas amistades. Necesita confrontar sus resentimientos, reasegurar sus sentimientos y sus puntos de apoyo, quiere ver a su hija, salvar su honor de padre y saber que él también tiene derecho a ocupar un lugar digno en el mundo. Después de dejar a Ramona sin ninguna notificación previa, desaparece de Nueva York, aunque a diferencia de la actitud esquiva que había mostrado anteriormente, ahora desde Chicago le envía un telegrama cariñoso: "Chicago business two days was his message. Much love" (p. 273). Esta vez su pensamiento compulsivo logra concretarse, y sus palabras no sólo quedan impresas en mensajes mentales que no encuentran destinatario.

Ya en Chicago, y a través de su amigo Luke Asphalter, Herzog logra que Madeleine le permita ver a June, pero sólo gracias a un ridículo accidente automovilístico, por el que él y su hija, a salvo de cualquier daño físico, tienen que ir a la jefatura de policía en donde se llevará a cabo el último encuentro entre Herzog y Madeleine. Este encuentro marca el inicio de una actitud reconciliatoria con su pasado. Una vez que Herzog descubre que todo en Madeleine continúa igual, que el desprecio que sienten el uno por el otro aún vive en ambos, puede corroborar que él no había estado tan equivocado acerca de ella:

"He was doing all he could to bring out the hidden Madeleine, the Madeleine he knew (p.308).

Este percance ha servido a Herzog para saber que podía recurrir a él mismo, que confrontar su sensibilidad herida no era tan grave; el desprecio que sentía por Madeleine ha podido ser finalmente encarado y el saberse desposeído de su hija y de su lugar como padre ha sido una lección dolorosa en la que él también ha participado y la cual también ha propiciado. Sus problemas por vez primera ya no le son ajenos, ni necesita evadirse de ellos. Acude libremente a Will su hermano, en busca de ayuda económica y de apoyo moral, e inclusive le dice que lo quiere (p.312). No menos importante es en este viaje la visita que Herzog hace a su íntimo amigo Luke. Con él se comunica con una nueva espontaneidad y con un sincero afecto; se siente ahora capaz de dialogar con una persona sin tener que recurrir a cartas ficticias para exponer sus ideas o justificarse por las mismas. Así lo reconoce ante Luke: "Take me for instance. I've been writing letters helter-skelter in all directions. More words. I go after reality with language" (p.279), ya no sólo expone sus problemas, sino que es capaz de discutirlos.

Los encuentros que Herzog tuvo en Chicago resultaron fructíferos y le aportaron un nuevo cambio. Sus expectativas del mundo externo parecen haber cedido; probablemente ya no necesita buscar en otra gente lo que posee en él mismo; sus recursos emocionales son suficientes para proporcionarle la felicidad que, silenciosa, pero incesantemente, ha recriminado y exigido a mucha gente, incluyendo parientes, esposas, amantes y amigos. Asimismo, tampoco se limita a reconocer que los aspectos que

despreciaba en Madeleine o en Valentin también habían estado contenidos en su propia naturaleza. Ya no es Nueva York donde rehuyó los cuidados de Ramona, ni Martha's Vineyard donde no aceptó la cálida hospitalidad de los Himmelstein. Ahora Herzog, al confrontar su pasado, puede reflexionar más coherentemente e iniciar una búsqueda real en sí mismo, puede vislumbrar en su presente la esperanza de lograr un equilibrio emocional e intelectual: "Herzog estuvo llevando a cuestas el mundo, pero su propio mundo, su propia versión de él. Después del viaje a Chicago, puede dejar la carga. Puede dejar de tratar de dominar el mundo con palabras e ideas y limitarse simplemente a vivir en él" (8).

Y, en efecto, una vez que Herzog reconoce que puede enfrentar su pasado aceptando con más indulgencia aun sus propios errores, decide irse, de Chicago. No volverá a Nueva York a reencontrarse con Ramona, esta vez lo pospondrá hasta sentirse más recuperado. Ahora decide regresar a Ludeyville, a los solitarios Berkshires en Massachusetts, en donde tuvo con Madeleine tantos conflictos y en donde fue imposible concentrarse para terminar su libro Romanticism and Christianity. Ludeyville es, sin embargo, el escenario pastoral romántico diferente al caótico escenario urbano. Allí buscará Herzog la soledad que le permitirá encontrar un nuevo arraigo con la naturaleza y un contacto real consigo mismo; allí escribirá sus últimas cartas, y esta vez como una despedida definitiva: "Perhaps he'd stop writing letters. Yes, that was what was coming, in fact. The knowledge that he

(8) John Clayton En defensa del hombre (Indiana: University Press, 1968) p. 267.

was done with these letters. Whatever had come over him during these past months, the spell, really seemed to be passing, really going" (p.348).

Herzog, hacia el final de la novela, se siente renacido y liberado de la carga de su propio yo, está ahora más dispuesto a dialogar en su silencio y empieza a reconocer sus sentimientos, a vivir en armonía. El ha regresado a Ludeyville, no sólo a reordenar su casa y sus ideas, sino también a evaluar su presente; ya no bajo la sombra de su intenso pasado, pues tiene ahora la gran esperanza de tomar una dirección más clara: "He lay down near the locust trees. They bloomed with a light, tiny but delicious flower- he was sorry to have missed that. He recognized that with his arms behind him and his legs extended anyway, he was lying as he had lain less than a week ago on his dirty little sofa in New York. But was it only a week- five days? Unbelievable! How different he felt! Confident, even happy in this excitement, stable" (p.333). Se da cuenta de que en el pasado fue víctima de sí mismo y de sus propias circunstancias por su inhabilidad de verlas y aceptarlas como tales. Ahora participa de lleno en lo que ve a su alrededor, de lo que siente, ya no está sujeto a sus justificaciones intelectuales y reconoce para sí mismo que las explicaciones son necesarias para sobrevivir, que la vida sin explicaciones no vale la pena de vivirse, pero que la vida que constantemente "se explica es también insoportable" (p.329). Por primera vez sin explicaciones, escribe amorosamente a Ramona: "Dear Ramona. Only Dear? Come, Moses, open up a little. Darling Ramona. What an excellent woman you are" (p.320-21). De sus resentimientos, se

siente liberado, con su pasado, ligero, de su presente, confiado; en fin, con esta nueva actitud escribe a Dios, a sus hijos, a su madre, a sí mismo, pero ya no como un vano intento por definirse a través de una estéril comunicación, ni intelectualizando como una defensa contra el mundo; esta vez acepta la vida, acepta la muerte y acepta a Herzog: "I am pretty well satisfied to be, to be just as it is willed, and for as long as I may remain in occupancy" (p.347).

El torrente intelectual de Herzog empieza a ceder al tiempo que cesan sus cartas. Su equilibrio, dirigido ahora hacia un nuevo centro resurge una vez que termina la novela: "At this time he had no messages for anyone. Nothing. Not a single word" (p.348). Su renovación interna es evidente, su actitud, rejuvenecida, y en el aire sólo quedan muchas de sus ingeniosas y agudas preguntas sin respuesta.

IV. CONCLUSIONES

Al presentar muchos de los dilemas del hombre contemporáneo, Bellow ha sabido llegar también al meollo de las crisis que se viven en la época moderna. Herzog, el protagonista, lucha y trata de resolver su vida a través de su intelecto, y, con el tiempo, acepta que emocionalmente también tiene que confrontar una serie de circunstancias que van desde su infancia hasta su vida profesional; asimismo, en ambos casos estas dos actitudes son reflejo de sus dos mundos. El primero es el mundo externo ante el que se defiende por medio de cartas que nunca envía, pero a través de las cuales puede examinar, criticar, justificar y finalmente admitir lo que no puede confrontar. Sin embargo, estas cartas, lejos de ser un instrumento real de comunicación, lo alejan más del mundo y de los demás. Por otro lado, Herzog tampoco puede vivir aislado en el desorden de su mundo privado, ya que así no puede huir de la carga social y de la influencia que la gente ha ejercido sobre su vida. En ambos mundos, Herzog tiene una tarea que cumplir: en ambos, su búsqueda se concentra en saber quién es. No es sino hasta su transformación final cuando Herzog resurge y "ya no tiene mensajes para nadie", cuando estos dos mundos parecen haber encontrado un equilibrio armónico. Con su deseo de guardar apariencias y evitar manifestaciones emocionales es Herzog un ejemplo representativo del hombre moderno, resultado también de una era mecanizada. "Automatism

has freed man from dependence on human feelings" (1), opina Porter acerca de la problemática de Herzog; no obstante, Herzog nunca llega a una total deshumanización; cuando siente que sus esfuerzos por querer "concluir" todo en forma racional sólo soluciona parcialmente su crisis, busca sus respuestas a través de sus sentimientos: "but the realization that intellectual affirmation is unattainable enables Herzog to abandon his philosophic contention and paves the way for his move toward a transcendental affirmation of the heart" (2).

Al término de la novela surgen, sin embargo, muchas dudas. No sabemos si Herzog ante esta nueva reconciliación ha logrado una paz espiritual que tal vez sea transitoria. Los medios para conseguirla tal vez por momentos parezcan vagos, no claros, pero finalmente, el que Herzog logre sobrevivir, aunque sea temporalmente, a una desesperada crisis existencial, ya en sí resulta alentador. Ante la profusión de ideas y de conceptos que Herzog nos muestra sólo nos queda interpretar algunos de ellos a la luz de nuestro criterio.

A diferencia de Wilhelm, protagonista de Seize the Day, Herzog encuentra en su último silencio una nueva visión de sí mismo, usa su propia intuición; Wilhelm, al final de la novela, llora inconsolablemente al lado de la tumba de un desconocido, su último silencio no lo une como a Herzog con la humanidad, sino que se siente aún más perdido: "It poured into him where he had

(1) M. Gilbert Porter. Whence the Power? The Artistry and Humanity of Saul Bellow (Columbia: University of Missouri Press, 1974) p.154

(2) Ibid p.153

hidden himself in the centre of a crowd by the great and happy oblivion of tears. He heard it sank deeper than sorrow, through torn sobs and cries toward the consummation of his heart's ultimate need" (3). El nuevo Herzog está de vuelta en comunión con la naturaleza, con Dios, consigo mismo aunque tal vez en el fondo esté todavía solo. Empero, una de las implicaciones que reconocemos detrás de todo esto es la de que el hombre se niega a vivir en el conformismo y lucha por su auto-conocimiento.

Ambos, Herzog y Bellow poseen una amplia visión; la novela lo refleja en su vitalidad, en su genialidad y en los puntos que expone a nuestra reflexión; cuenta con vividas descripciones y magníficos diálogos, los cuales incluyen una fina retórica, un lenguaje cotidiano o bien uno altamente filosófico e intelectual. Nos enseña también a entender, desde el hombre que reconoce y admite su "locura" y que es parte de los caóticos escenarios urbanos, hasta el que se conmueve ante sus más íntimos recuerdos en la soledad de un escenario pastoral. Fácilmente podemos reconocer la voz irónica de Bellow y su agudo humor en su personaje, "Irony and self-irony are usually Mr. Bellow's strength" (4). Así, con Herzog, podemos conmovernos cuando es víctima de todo y de todos; podemos ir desde las más profundas reflexiones hasta los más chuscos y absurdos detalles que nos hacen reír; podemos, asimismo, reconocer un problema que se presenta como individual, pero que también puede ser universal.

(3) Saul Bellow. Seize the Day (New York: Penguin, 1956) p. 126

(4) V. S. Pritchett. The Tale Bearers. (London: Chatto and Windus, 1980.) p.148.

Lo más sobresaliente en Bellow es la habilidad para describir los absurdos de la vida cotidiana, los del hombre enajenado que trata de destruirse pero aún tiene la firme convicción de alcanzar la salvación usando sus propios recursos. La simplicidad con la que termina la novela refuerza la esperanza final de Herzog de encontrar también su realización en la simplicidad de las cosas; ya no necesita de abstracciones mentales para llegar al meollo de una conclusión, no necesita ni rechazar la realidad ni relacionarse con ella sólo por carta. Si la vida moderna ha incapacitado al hombre a contemplar lo simple, el esfuerzo de Bellow en Herzog ha sido el de ayudarlo a recobrar esta capacidad. Herzog nunca deja de creer, Herzog quiere vivir; Bellow se ha ocupado de mantener vivo este deseo.

V. BIBLIOGRAFIA.

Bellow, Saul. Herzog. New York: Penguin, 1964.

Bellow, Saul. Seize the Day. New York: Penguin, 1964.

Clayton, John. En defensa de hombre. Bloomington: Indiana University Press, 1968.

Encyclopaedia Britannica, Library Research Service.

García Ponce, Juan. Entrada en materia. México: UNAM, 1968.

Howe, Irving. comp. Saul Bellow, Herzog, Text and Criticism. New York: Viking Press, 1976.

Podhoretz, Norman. Making It. New York: Bantam Books, 1969.

Podhoretz, Norman. Creatividad en la literatura norteamericana. (Doings and Undoings.) México: Editorial Pax, 1970.

Porter, Gilbert. Whence the Power? The Artistry and Humanity of Saul Bellow. Columbia: University of Missouri Press, 1974.

Pritchett, V. S. The Tale Bearers. London: Chatto and Windus, 1980.

Shulz F. Max. Radical Sophistication. Studies in Contemporary Jewish American Novelists. Athens Ohio: Ohio University Press, 1969.

The Oxford Anthology of English Literature Vol. II. General Editors: Frank Kermode and John Hollander. N.Y.: Oxford University Press, Inc., 1980.